

aprovecha después el ratón pajero o colorado, que lo cierra todo y desmenuza la paja del interior. He encontrado nido con 3 huevos, que creo es lo más que pone, siendo lo general uno, que encontré varias veces. Al acercarse uno al nido recién se tira la hembra de él a las pajas y queda escondida ahí cerquita, siendo fácil cazarla en el nido. De uno de esos nidos saqué un huevo, el único que había, cuyo pichón piaba dentro del mismo; lo pusimos en una caja con algodones y de un nido del *Dendrocoláptido*, *Phascellodomus*, que tenía pichones emplumados saqué uno para que le diera calor. Esto era a las dos de la tarde y a las siete al llegar a casa envueltos en una manta se les puso una botella de agua caliente y así se mantuvieron en un estado de calor agradable. Al rato empezó a picar el huevo, y a las 11 de la noche salió el pollito que era un encanto, todo negrito el plumón de terciopelo brillante, con sus ojitos y patitas negros, el pico rosado con la extremidad negra. Ya ágil y queriendo caminar y piaba igual que un pollito, así permaneció toda la noche; recién al día siguiente se le dieron pequeñas lombrices que devoraba con solo acercárselas al pico y conocía en seguida la voz de la persona que lo alimentaba. Como se ve estos animalitos en cuanto nacen ya salen del nido y andan con los padres, pero tienen el instinto de esconderse al menor ruido o peligro. Supongo que hacen dos posturas, pues he hallado huevos en el mes de Octubre y los últimos en Enero. En general no son especies tan abundantes, y tienen también muchos enemigos dado el ambiente en que andan. Los más serán víctimas de las anguilas, culebras y esos ratones de las pajas comerán sus huevos o pichones y también alguna comadreja overa que he encontrado muchas veces en nidos viejos en esos sauces. El huevo de la especie *Leucopyrrhus* es uniformemente blanco, del tamaño del de una paloma casera.

Buenos Aires, Diciembre de 1930.

JOSÉ A. PEREYRA.

LOS CARPINTEROS *DRYOTOMUS SCHULZII* Y *NEOPHLOEOTOMUS SHIPTONI*

Muchos años hacen que el doctor Miguel Lillo puso en mis manos unos ejemplares de pícidos para que diera mi opinión si la especie podía ser otra, por diferenciarse del *Dryotomus schulzii* en dos bandas blancas humero-escapulares que en sentido longitudinal corrían paralelas. Después de una breve observación noté que el plumaje no era juvenil, condición necesaria para crear dudas sobre un carácter que todavía no conocía en los pocos ejemplares conseguidos. Mi contestación fué « que no me animaba a juzgar ».

Lo acontecido después con estos ejemplares dejémoslo a un lado y pasemos de hecho en el año 1926, mes de Agosto, cuando en un estudio de saneamiento de Trancas, provincia de Tucumán, pude conseguir dos individuos adultos de *Dryotomus schulzii*, un ♂ y una ♀. Desde este momento empieza a despejarse una incógnita.

El ejemplar ♀ presentaba en la parte escapular izquierda tres plumas mitad blancas, sin otro vestigio en la parte derecha. Naturalmente, estos vestigios ponían al descubierto la necesidad de una investigación.

Los dos ejemplares antes citados fueron adquiridos por el Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán, los que se colocaron en un solo grupo.

En Noviembre del año 1929 he conseguido en Santiago del Estero, lugar Las Termas a 260 metros de altitud, un ejemplar ♂ con dos bandas blancas húmero-escapulares bien definidas y descubiertas; pero el hábito de este ejemplar presentaba un fuerte deterioro, tanto que no me fué posible comprender si se trataba de un manto juvenil o de un plumaje adulto y degradado.

Movido por el interés de dedicarme a una investigación para el despejo claro de la ambigüedad, buscando de conseguir parejas más bien que ejemplares aislados, repetí la exploración en el mismo lugar este año, en el mes de Septiembre.

Lo obtenido ha sido once ejemplares, seis ♀ y cinco ♂ cuyo plumaje de adultos ofreció todas las formas necesarias para la justa determinación de la especie.

El día 10 de Septiembre, fué capturada una pareja; tanto el ♂ como la ♀ tenían una banda blanca húmero-escapular descubierta no abundante; órganos sexuales desarrollados y preparados para la próxima postura, más unas plumas blanco amarillento escapulares en crecimiento.

Día 15, cazados tres ejemplares; una pareja, el ♂ con bandas blancas en ambos lados poco abundante; la ♀ sin bandas blancas o sea plumas húmero-escapulares totalmente negras. Una ♀ aislada con bandas blancas copiosas y descubiertas.

Día 19, conseguido una pareja; el ♂ privado de las bandas blancas; la ♀ con bandas blanco amarillentas descubiertas.

Día 20, una pareja; el ♂ sin bandas blancas, apenas una plumas blancas ocultas en la articulación del brazo; la ♀ con banda blanca copiosa.

Día 21, otra pareja; el ♂ con dos plumas blancas sobre el hombro derecho; la ♀ sin plumas blancas de ningún lado.

El Museo de la Universidad Nacional de Tucumán, a más de los dos ejemplares provenientes de Trancas, tiene disponible un ♂ y dos ♀, capturados en Santiago del Estero, los que examinados proporcionan todas las formas del *Dryotomus schulzii*.

Se desprende de estas observaciones: que la gradual desaparición de

las bandas blancas húmero-escapulares, a veces abundante en ambos sexos pasa en otros ejemplares a ser pobre, a vestigios ocultos o no, llegando a ser a veces totalmente nula, por lo que todos estos mantos cubrirían una sola especie, o sea el *Dryotomus schulzii*; tanto más cuanto que las parejas que hallamos en tiempos de amores incluían individuos de libreas desiguales.

Queda por verificarse si la banda blanca es seña de mayor vigor o sea de una edad poco avanzada para desaparecer en los muy adultos, a no ser que se trate de un carácter inconstante y variable, como el *Piranga flava*, que a veces vuelve al plumaje de color verde amarillento después de haber ostentado el ♂ un color rojo-minio casi uniforme.

Tucumán, Noviembre 14 de 1930.

LUIS M. DINELLI.

A PROPÓSITO DE NIDOS DE HORNEROS

Aplin en sus observaciones sobre las aves del Uruguay ⁽¹⁾, en la página 181 y siguiente, dice respecto del hornero: «Muy común, especialmente cerca de las casas. Construye su nido en los lugares más prominen-



Nidos de horneros en el suelo.

tes, por ejemplo, en los postes telegráficos, posición muy favorita. Otros están situados en las cimas y costados, con diversa inclinación angular, de los bloques de rocas graníticas, otros en los cactus gigantes que antes servían de cercos, en las ramas de los árboles, zarzos, casas, travesaños de los molinos y en otras construcciones humanas.»

En el Uruguay es en efecto, muy frecuente como en otros países, ver

(1) O. V. APLIN, *On the Birds of Uruguay. With Introduction and Notes by P. L. Sclater*. «The Ibis», ser. VI, vol. VI, pp. 149-215. Plate V. April, 1834.